Barcelona, 3 de Agosto de 1933 * Año IV (2.ª época) - Num. 156

La Batalla

Los trabajadores de Tarrasa han sido condenados a 470 años de presidio.

¡Amnistía para los obreros y campesinos encarcelados!

Organo de la Federación Comunista Ibérica y Portavoz del Bloque Obrero y Campesino

La acción obrera contra el fascismo

Ocho mil trabajadores acuden al mitin de Frente Unico

El viernes último, día 28 de julio, se celebró en el salón la Bohemia, el mitin de frente único organizado por la Alianza Obrera contra el Fascismo.

El acto, así que fué anunciado, despertó en el proletariado de Barcelona una gran expectación.

La F. A. I., actuando una vez más en contra de los intereses vitales del movimiento obrero, intentó romper la corriente general de simpatía que se manifestaba en la clase trabajadora en favor del mitin de frente único. Así que la Alianza Obrera anunció que iba a tener lugar el mitin, la F. A. I., inmediatamente, se apresuró a anunciar por su parte otro mitin el mismo día y a la misma hora nada menos que en la Monumental. Ultimamente, la F. A. I. temió un fracaso absoluto, y desistió.

El mitin antifascista había logrado crear una efervescencia enorme favorable en todos los sectores obreros, y de pánico en los medios reaccionarios. Era la primera vez que la clase trabajadora de Barcelona iba a hacer un alto en sus diferencias y se daba la mano para marchar con paso resuelto a librar las grandes batallas decisivas.

De todos los barrios de la ciudad iban llegando ríos de trabajadores. A la hora de empezar el mitin, las diez de la noche, el local estaba ya lleno. Y todavía la gran masa humana iba apretándose para dar cabida al flujo incesante de trabajadores ávidos de formar un haz indestructible. En la sala había mas de ocho mil personas. Impresión imponente, emocionante.

Presidía, en nombre de la Alianza Obrera contra el Fascismo, Alfonso Miguel, significado camarada sindicalista.

Hablaron luego José Coll, del Bloque Obrero y Campesino; Juan López, de la Federación Sindicalista Libertaria; Folch y Capdevila y Juan Fronjosá, en representación ambos de la Unión Socialista de Cataluña; nuestro camarada Maurín y Angel Pestaña.

Es innecesario hacer un resumen de los discursos. Socialistas, anarco-sindicalistas y comunistas coincidieron todos en el mismo objetivo: unificar los esfuerzos, apartar diferencias y marchar juntos contra el enemigo común.

Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo.

Si interesantes fueron las manifestaciones de los diferentes oradores, más interesante aún fué la actitud de los ocho mil obreros que estaban allí presentes. De una manera inequívoca, sólida, desbordando de fuerza, el proletariado de Barcelona se manifestaba y firmaba un compromiso solemne: el de iniciar una nueva etapa en su marcha hacia adelante.

El éxito del mitin superó a todo lo que era dable imaginar. Los miles y miles de trabajadores que habían acudido allí, al salir de la Bohemia, se sentían más fuertes, más invencibles. El acto celebrado fué un torrente de optimismo que se comunicó a todo el proletariado de Barcelona.

Los representantes de las tres tendencias en que se divide la clase trabajadora de Barcelona—de Cataluña y de España—han adquirido después del acto del día 28 una responsabilidad grandiosa. La primera manifestación de frente único ha hecho nacer una esperanza. La clase trabajadora ha visto aparecer en el lejano horizonte una luz que constituye una promesa. Si esa esperanza se truncara, si esa luz se extinguiera, el desconcierto sería entonces completo. La clase trabajadora no tendría fuerza para resistir. Sería vencida.

Confiemos que no será así. Esperemos que la conjunción obrera iniciada se acentuará más aún hasta conseguir la victoria.

¡Por el Frente Unico Obrero!

470 años de presidio a los obreros de Tarrasa

El Consejo de guerra ha fallado y sentenciado. Los obreros de Tarrasa han sido tratados como los campesinos de Castilblanco. La justicia militar—justicia feudal-burguesa—ha sido dura, implacable.

Más implacable aún en Tarrasa que en Castilblanco. Allá, en las Hurdes extremeñas pudo apoyarse la ferocidad de clase diciendo que hubo sangre, que los guardias civiles fueron vencidos. Pero en Tarrasa no se dió ningún muerto, ningún herido. Todo se redujo a un intento de asaltar un edificio público, hecho en sentido revolucionario.

Contrasta esta sentencia monstruosa—470 años de presidio a 30 obreros—con la que ha dictado recientemente el Tribunal Supremo al juzgar a los contrarrevolucionarios del 10 de agosto. El golpe de Madrid era una verdadera insurrección contra el régimen, se dió una batalla encarnizada, hubo varios muertos. Y, sin embargo, los jefes de aquella intentona fascista han sido, la mayor parte, sentenciados a penas insignificantes.

Es la justicia de clase.

Hay que exigir la liberación de los trabajadores de Tarrasa.

¡Amnistía para los presos revolucionarios!

La lucha antifascista

¿Es necesario crear organizaciones especiales para la lucha antifascista? No lo sería si sólo hubiera un partido político y una organización sindical de la clase obrera, o si, aun estando agrupados los trabajadores en varios partidos y centrales sindicales, su experiencia política hubiera llegado a un grado tal que hiciera compatible su división en organizaciones y partidos distintos con su unidad de acción, al menos para defenderse contra el enemigo común. Por desgracia, todavía no hemos llegado ahí; cada partido proletario y cada confederación sindical aspiran a un imposible o al menos muy difícil monopolio; cada uno anhela rehacer la unidad obrera que en buen número de países existió hasta la guerra, pero en sus propias filas. Nadie quiere inclinarse ante el hecho consumado y al menos por el momento inevitable de la escisión del proletariado y adaptar a esta situación su táctica. Por eso cada partido obrero ve su peor enemigo en el partido obrero de al lado y reserva para él sus armas más mortíferas. Y si esto es cierto—y no creemos que nadie pueda probar lo contrario—es evidente que frente a un enemigo como el fascismo, que lo es por igual de todas las fuerzas de la clase trabajadora, no queda otro recurso que laborar por la unidad de acción de todos los núcleos, políticos y sindicales, del proletariado.

Es cierto que, con frecuencia, algunos partidos obreros se han dirigido a los otros proponiéndoles la constitución de un frente único. Las más de las veces, estos llamamientos han quedado sin respuesta, o, si la han hallado, no se ha podido pasar de las primeras conversaciones; hasta ahora no ha sido posible establecer en ningún país un acuerdo permanente o al menos de larga duración entre los diversos partidos y organizaciones de la clase trabajadora para luchar contra aquellos enemigos y por aquellas aspiraciones que nos son comunes. Y es que, generalmente, las proposiciones de frente único han sido ardides de guerra; se buscaba con ellas mucho más que oponer al adversario un frente común debilitar, y, si era posible, destruir al partido o a la organización afín. Por eso era imposible llegar a un acuerdo. No conviene ni exagerar las propias inteligencia y habilidad ni menospreciar las del que no está en nuestras filas; quien lo hace se equivoca casi siempre. Cuando se basa una táctica en la suposición de que los demás son tontos, se tiene asegurado el fracaso de antemano. El frente único, la unidad de acción de las organizaciones y de los partidos obreros sólo son posibles si todos proceden honradamente, de buena fe, si lo que se persigue en primer lugar es defenderse del enemigo común o combatirle eficazmente. Que lo demás vendrá por añadidura.

La imposibilidad o al menos la dificultad de aunar los esfuerzos de todas las fuerzas políticas y sindicales de la clase trabajadora para oponerse a los avances del fascismo y para combatirlo en aquellos países en que ya es dueño del poder impone a los militantes obreros que se dan cuenta de la gravedad de la hora presente deberes ineludibles. Sólo es posible la lucha victoriosa contra el fascismo si el proletariado se une para ello. Y si esto es así y, sin embargo, la clase obrera está más dividida que nunca, ¿qué cabe hacer? Sin duda, todo menos cruzarse de brazos. Lo menos que podemos hacer es comenzar por unirnos los que estamos convencidos de la necesidad de que el proletariado mancomune sus esfuerzos y, ya agrupados, luchar por todos los medios porque la clase trabajadora imite nuestro ejemplo. Pero sin aguardar para empezar la lucha antifascista a que el proletariado esté totalmente unido.

¿Deben ser exclusivamente proletarias las organizaciones antifascistas? El fascismo es esencialmente antiproletario, pero es además la

(Pasa a la página 4.ª)

como eslabones de esa larga cadena de la represión burguesa.

Los planes de la burguesía son bien precisos: aplicación de la ley de 8 de abril y deshacer el movimiento obrero.

Ley de 8 de abril-ley de Vagos. En su vértice, la ley de Orden público.

Contra las huelgas y contra el movimiento de los obreros en paro forzoso se alza el instrumento de la represión permanente de la clase proletaria.

El gobierno republicano-socialista allana el camino al triunfo del fascismo con su legislación antiproletaria y contrarrevolucionaria.

La clase obrera tiene un camino a seguir: es la realización de un amplio frente único de clase contra la ley de 8 de abril, contra la ley de Vagos y contra la ley de Orden público, y por una plena libertad de asociación, de reunión y de huelga.

El mitin del viernes, 28 de julio, de lucha contra el fascismo, es el primer paso para contener los siniestros propósitos de las clases patronales y para ir hacia el resurgimiento del movimiento obrero que ha de conducirnos a la victoria.

Pedro BONET

DESPUES DEL MITIN DEL VIERNES

Veintiocho de Julio de 1933. Mitin de frente único. Tal vez se abre a las luchas del proletariado español una fecha histórica. Quizá ha sido esta la fecha más emocionada en la trayectoria de lucha que hemos vivido. Tres fracciones de la clase obrera, reunidos en una tribuna pública, inician la lucha común contra el fascismo. Hay estusiasmo, calor, comprensión, emoción de llegar a poner una barrera al fascismo en el público y en el verbo encendido de los oradores. Coll, Alfonso Miguel, Fronjosá, Folch y Capdevila, Maurín, Pestaña, Juan López. Se masca en el ambiente un intenso afán de crear una honda voluntad de hacer frente al enemigo. El ideal supremo de la clase trabajadora, el frente único, en camino optimista de ejecución. Ya se ha empezado.

Es necesario que el calor magnífico de esta noche admirable, señera de grandes realizaciones, no se enfríe por un decaimiento en la ruta. Hay que proseguir. Es necesario llevar el frente único más allá, estrechar la acción de la clase obrera en los Sindicatos, limar asperezas, como decían los oradores, y cohesionar un frente de hierro que, aun no absorbiendo la personalidad colectiva de nadie sea la gran barrera que se oponga al avance de las fuerzas bárbaras del capitalismo.

El fascismo avanza. Está agazapado en los centros oficiales, mueve a los agentes provocadores, condena en un consejo de Guerra de clase a un puñado de trabajadores revolucionarios, presos por los sucesos de Tarrasa. El fascismo va trepando los puestos más elevados del Poder y desde allí asesta ya prematuramente sus rudos golpes a la clase obrera, ahora aún con la máscara de la ley.

Hay que reaccionar. Hay que unificar fuerzas obreras contra él. Todos los centros de trabajo, de diversión; todos los comentarios de la calle y del hogar han de ser la interpretación del ambiente que se respiraba en el mitin de la Bohemia: «¡No pasarás!»

El fascismo que clausura los Sindicatos de la Confederación Nacional del Trabajo, condena a los trabajadores y los mantiene en la cárcel por el ominoso sistema de las prisiones gubernativas, no debe pasar.

La clase obrera ha de actuar libremente en sus Sindicatos, han de salir de la cárcel los trabajadores víctimas de la contrarrevolución, hay que llevar adelante las aspiraciones legítimas de la clase obrera.

Y para eso es animador el síntoma unificador del último mitin.

Ante el peligro que quiere aplastarnos como revolucionarios hay que forjar la conjunción de la clase trabajadora. Ningún partido, ningún grupo, ninguna organización puede luchar sola contra el fascismo. Este es el frente de toda la burguesía contra el proletariado revolucionario. El proletariado debe formar su frente único cohesionado y firme contra la burguesía. El camino está iniciado, marchemos decididos por él, ya que la unidad es siempre el ejército de la victoria.

El mitin del 28 de julio no es más que el prólogo del gran movimiento de masas que seguirá victoriosamente su marcha bajo los pliegues de la Federación Sindicalista Libertaria, de la Unión Socialista, de la Federación Comunista Ibérica, del Sindicalismo liberado de la tiranía del sectarismo La noche del 28 de julio se daba en el local de la Bohemia un rudo golpe a la bestia fascista y se la hizo morder el polvo. Hay que acabarla de matar. Falta darle el golpe de gracia, que es el aglutinamiento incansable del proletario en un frente único de hierro en el que se estrelle definitivamente la canalla asesina del capitalismo y el capitalismo mismo con su canalla repugnante.

¡Adelante, trabajadores de Barcelona, de Cataluña, de España!

¡Estamos en el vértice más interesante en la convergencia de la lucha!

¡Muerte al fascismo! ¡Muerte al capitalismo!

¡Abracemos emocionados la gran causa del frente único, que es la fuerza invencible que nos conducirá al triunfo! ¡Fuera del frente no han de quedar más que los traidores y la clase obrera los conocerá!

Ramón MAGRE

Los obreros de Olot contra la reacción

El domingo los elementos reaccionarios filo-fascistas intentaron celebrar un mitin en Olot.

Olot fué ayer un feudo de la Liga, de los cavernícolas. Pero los tiempos cambian.

El Olot obrero de ayer era anarquista. Quiere decir que la reacción sabía que los trabajadores se mantenían al margen, pues eran «apolíticos».

Hoy Olot es comunista. Los obreros y campesinos de Olot siguen la línea política que inspira el B. O. C. Ya no son «apolíticos». La reacción ya no tiene plena libertad en sus movimientos.

Una prueba evidente de ella ha sido la batalla que se ha librado el domingo último. Los reaccionarios, capitaneados por Ventosa, ex ministro de la Dictadura, creyeron que, como ayer, todo les estaba permitido.

Mas la contestación fué fulminante. El pueblo obrero de Olot se irguió indignado, rompió el mitin reaccionario y puso, después de una verdadera batalla, en derrota a los cavernícolas.

Magnífica jornada de lucha llevada a cabo por los trabajadores de Olot.

El gobernador de Gerona—muy Esquerra, muy republicano—, indignado porque la reacción había sido batida, ha anunciado severas medidas contra los trabajadores revolucionarios de Olot.

Después del mitin fueron detenidos nuestros compañeros Sala, Serrat y Capdevila, miembros del Bloque.

Permanecieron tres días encarcelados. Pero la presión popular fué tan enorme que el martes por la tarde nuestros camaradas tuvieron que ser puestos en libertad.

Olot ha clavado bien alta, en las montañas de la provincia de Gerona, la bandera de la ofensiva obrera contra la reacción fascista.

GARSABALL

El compañero Garsaball, presidente de la Unión Provincial Agraria de Lérida, fué puesto en libertad el martes de la semana anterior y el sábado era nuevamente detenido y encarcelado.

Garsaball ha sido y es el alma del movimiento agrario en la provincia de Lérida.

La burguesía, después de darle la libertad, hizo marcha atrás, y volvió a ponerlo entre rejas.

Pero los campesinos y los obreros de Lérida y su provincia impondrán la libertad del compañero Garsaball.

Frente único patronal

Bajo el signo de la ofensiva burguesa

Las organizaciones patronales se han lanzado abiertamente al ataque.

Hace quince días se reunían en Madrid las clases patronales y agrarias de España. Se concertaban para constituir «un gran frente patronal en defensa de los intereses económicos (?) de España». El Fomento del Trabajo Nacional estaba representado.

Mientras se celebraba la Asamblea patronal de Madrid la Junta de Enlace de entidades económicas de Cataluña (Fomento del Trabajo Nacional, Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, etc.) hacía entrega de un documento al gobierno de la Generalidad. Ese documento condensaba el «malestar» y los propósitos «salvadores» de las fuerzas burguesas y agrarias de Cataluña.

Las conclusiones de la Asamblea de Madrid, coincidían con el documento del Fomento del Trabajo Nacional y del Instituto de San Isidro.

Las fuerzas burguesas quieren salir del caos económico en que se hallan sumergidas. Y para ello piden un gobierno fuerte. Un gobierno que destruya las organizaciones obreras, que aplaste el movimiento proletario.

Las indicaciones de la patronal se van realizando. Clausura general de Sindicatos y encarcelamiento en masa de militantes obreros.

Hay que restablecer la tranquilidad moral de las clases patronales. El sabotaje de la producción que la burguesía ha venido haciendo durante dos años consecutivos promete atenuarlo si cuenta con garantías de seguridad, si ve que la clase obrera se la echa fuera de combate acabando con sus organizaciones sindicales y políticas.

El ataque iniciado en Salamanca por los patronos y propietarios ha sido continuado en Madrid por los burgueses del uso y vestido. Pero esos han sido sólo los primeros chispazos de una ofensiva general.

La Asamblea de las clases patronales celebrada en Madrid y el documento del Fomento del Trabajo Nacional son hechos bien explícitos. Los designios del enemigo común se van traduciendo en la práctica. Su enemiga a los Jurados mixtos es más bien un pretexto. Lo que la patronal quiere es la disolución de todo el movimiento sindical de lucha de clases para tratar de salir del caos económico. Es decir, para cargar sobre las espaldas indefensas de la clase obrera las consecuencias de la crisis económica.

La patronal lo dice bien claramente: quiere restablecer el equilibrio económico de las relaciones burguesas de producción a costa de las condiciones actuales de trabajo. Rebaja de salarios. Incumplimiento de bases; lo que quiere decir, descenso del nivel de vida de la clase obrera.

Una cuestión previa para lograr su objetivo: acabar con la independencia del movimiento sindical, acabar con el derecho de reunión y anular el derecho de huelga; es decir, agarrotar la acción del proletariado.

¿No hay una ley de Asociaciones profesionales? ¡Pues que se cumpla!, dicen las fuerzas patronales.

Y he aquí que el primer paso ya está dado: clausura general de Sindicatos.

Las fuerzas reaccionarias han acechado al instante oportuno. Han esperado a que el sectarismo anarcosindicalista deshiciera la C. N. T. en tres pedazos. Y que la clase obrera estuviera divorciada del movimiento sindical. La burguesía ha visto llegado el momento de poner el dogal de la ley de 8 de abril al cuello de la clase obrera.

La ley de 8 de abril de 1932 cobra ahora toda su actualidad. La burguesía la impone. A través de ella la patronal ve respaldados sus intereses y consolidada su tranquilidad moral.

El gobierno republicano socialista ha sabido recoger los anhelos de las fuerzas «vivas». Claro que para ponerlos en práctica se ha emboscado en el ridículo complot anarcofascista.

La burguesía en un amplio frente único—Fomento del Trabajo Nacional-Instituto Agrícola de San Isidro—ha iniciado el ataque frontal contra la clase trabajadora y campesinos pobres. Al cierre de Sindicatos y a la detención de militantes obreros hay que añadir las condenas de los campesinos de Castilblanco y de los proletarios de Tarrasa como hechos sintomáticos,

A los trabajadores del Ramo Fabril y Textil

De un manifiesto publicado por el Sindicato de Industria del Fabril y Textil entresacamos los siguientes párrafos:

¡COMPAÑERAS Y COMPAÑEROS!

Es ya tradicional el que cuando alguien quiere sacudirse un yugo que le oprime, caiga sobre él la venganza del tirano. Nuestro Sindicato de Industria, interpretando el sentir de los trabajadores que numerosos vienen a nosotros, se ha sacudido el yugo ignominioso de la F. A. I., secta funesta a los intereses de la clase obrera.

La actuación de la F. A. I. en nuestro Sindicato culminó en toda clase de injusticias y de desigualdades de trato. La F. A. I. protegía solamente a sus incondicionales haciendo del Sindicato Fabril un reducto de gente indeseable con la cual nosotros no queremos confundirnos. Son esas gentes las que cuando se dirigen a los trabajadores dicen que no son la F. A. I., sino que ellos representan a la Confederación Nacional del Trabajo. Ellos son los que han destrozado la C. N. T. sin tener en cuenta que la unidad es lo que da fuerza a la clase trabajadora. Prueba de ello es que los actuales dirigentes de la C. N. T. han expulsado de la organización confederal a 86 Sindicatos de Cataluña porque se permitieron hacer la crítica de su política antisindical y antiobrera.

Nunca, en la historia de las luchas obreras, se había visto un caso de tiranía política tan absurda como el ejercido por los dirigentes de la C. N. T. De los propios talleres de **Soli** han sido despedidos dos trabajadores porque no pertenecían a la F. A. I. provocando la huelga del personal de Administración y parte del de la imprenta, osando substituir a dichos compañeros por esquiroles salidos del seno de la F. A. I.

Afortunadamente, los trabajadores conocen a estos sujetos y también a los compañeros del Sindicato de Industria con los que compartieron y comparten el trabajo de la fábrica.

Es inútil que la F. A. I. atribuyéndose la representación ilegítima de la C. N. T. coaccione, amenace y exija a los patronos el despido de nuestros afiliados. Nos repugna la lucha entre obreros—hacemos el honor de creer obreros a los que dirigen esas turbias maniobras—, pero si se nos quiere avasallar y quieren hacer imposible la vida en la fábrica no les quepa duda a esa gente que sabremos responder con la gallardía y virilidad que aconsejen las circunstancias. Hombres curtidos en la lucha, no nos abatieron las represiones y tiranías, no conseguirán tampoco abatirnos la tiranía antiobrera de la F. A. I.

Tenemos la razón. Esta es nuestra bandera de lucha. Queremos un Sindicato que sea la expresión de la clase obrera, que cuide de la defensa de sus intereses, que sea igual **para todos los trabajadores** y no sea un lugar de las manipulaciones políticas de ningún partido. Si esto se encontrase en la C. N. T. permaneceríamos orgullosos en su seno. Pero la C. N. T. no es más que una máscara tras la que se escuda la actuación turbia e irresponsable de la F. A. I.

Ni uno solo de nuestros compañeros debe abandonar el trabajo por las coacciones ni las amenazas de esa gente enemigos inconscientes de los trabajadores. Todas las quejas deben llevarse al Sindicato. El Sindicato sabrá velar por los intereses de los afiliados, sin hacer excepciones, ya que todos los afiliados de nuestro Sindicato tienen iguales derechos. Para pertenecer al mismo basta tener el título de obrero.

Los obreros fabriles sólo en nuestro Sindicato encontrarán el baluarte de defensa contra la burguesía, ya que no será juguete de políticos ni de ningún sector demagógico, sino el organismo de defensa de los trabajadores contra nuestros explotadores.

¡Trabajadores fabriles! Una larga experiencia os ha aleccionado de la desastrosa actuación de la F. A. I. A las provocaciones de esa gente responded todos ingresando en masa al Sindicato de Industria del Arte Fabril y Textil al lado de los verdaderos obreros del ramo.

Por la Junta, **Salvador ALBAREDA, Juan MULLERAT.**

MANRESA-BERGA

PLENO COMARCAL

Se convoca a todos los B. O. C. de Manresa, Berga, Navarclés, San Vicente, Castellgalí, Pont de Vilumara, Monistrol, como los simpatizantes de los demás pueblos de esta comarca, al pleno comarcal que tendrá lugar el domingo, día 6 de agosto, en el local social, calle Pelota, núm. 10, primero.

ORDEN DEL DIA

Mañana, a las diez: Posición del B. O. C., ante el momento sindical actual. Ponente: el camarada Bonet, del Ejecutivo. Discusión del mismo informe.

Tarde, a las tres: Acuerdos prácticos a propósito de la situación sindical en cada sindicato y localidad.

Asuntos generales.

Para la buena marcha del B. O. C. es necesario que cada localidad, nombre una delegación numerosa.

ALCOLETGE

PUEBLO CAIDO Y ABANDONADO

Este pueblo está sin justicia y sin Ayuntamiento. El juez es un monárquico empedernido. En las pasadas elecciones se le vió votar a los monárquicos. Va a misa; bautiza a sus hijos. En fin, es un reaccionario.

Cuando hay en el pueblo un matrimonio o un entierro civil, el juez procura que eso sea hecho despectivamente para crear en torno un ambiente de hostilidad.

El alcalde es un reenganchado que actúa de nuevo después de haber sido elegido por el artículo 29.

El pueblo está sin agua, sin caminos, con muchos enfermos en el hospital y pagando, sin embargo, seis pesetas a los titulares.

Los monárquicos reaccionarios triunfan totalmente.

Los trabajadores estamos completamente abandonados.

Esto no puede continuar, sin embargo. Hay que reaccionar.

Los trabajadores, los explotados, concentrados en torno al Bloque Obrero y Campesino, hemos de dar la batalla a la reacción.

UN BLOQUISTA

TRIBUNA PROLETARIA

¡Juventud, en pie!

La garra arañosa de la burguesía española ya se hace sentir entre la Juventud Proletaria; es una lucha de siglos.

Eran nuestros antepasados, nuestros abuelos; son hoy en día nuestros padres los que vienen sufriendo por generaciones, el peso y las consecuencias de las leyes capitalistas. La burguesía, siempre en acecho, prepara para las actuales Juventudes «un manjar» muy sabroso: la guerra imperialista.

Pero nosotros, Jóvenes comunistas organizados, vemos cómo el capitalismo trabaja de día y de noche en la elaboración de ese rico «menú» y, fijándonos en la situación internacional, vemos cómo ésta está atravesando actualmente uno de los momentos más críticos que se han registrado durante esos 15 años de paz oficial.

El mundo está envuelto por la polvoreda que nos dejaron los Cuatro Jinetes del Apocalipsis cuando su visita del año 1914. El ambiente de paz de la S. de N. huele a pólvora... ¡Juventud!, en pie.

Por los años 1924-1928 eran Lloyd George, Kellog, Stresseman, Briand, etcétera, los que empezaron a hablarnos de paz (¡quién sabe si para organizar la guerra, fijándonos en el ánimo del pueblo!).

Ahora, ¡hasta Mussolini firma un tratado de paz!

¿Que no se acuerda que el día 23 de enero del año 1930, en un discurso que pronunció en Roma, dijo: «¡Cuando yo hable de paz, hay que prever la guerra!»?

Nos hablan de paz, y debajo la mesa de la S. de N. hay plumas y huesos de paloma.

* * *

En la actualidad ha surgido un problema. El bello significado de la palabra Juventud Proletaria queda desvirtuado por aquellos compañeros nuestros, seducidos por la cultura burguesa (cines, esports, bailes, etc.), ya que son muchísimos los que prefieren pasar los días con todas esas inutilidades que son «para otros», que no organizarse socialmente para hacer frente a la guerra inminente que será el perjuicio y exterminio de nuestra generación.

¡Indiferentes! pensad:

Nuestros vestidos limpios y planchados serán cambiados por una guerrera sucia y usada; nuestras camas más o menos blandas serán allí en la guerra las trincheras llenas de barro y sangre; los diez minutos que estamos de más en la cama, cuando el despertador nos llama, será el culatazo de un «superior»; nuestro brevísimo sueño será interrumpido por las continuas descargas de los cañones y ametralladoras; nuestro espíritu se rebelará en un «mutis» al ver caer un hermano nuestro bañado en sangre y llorando a su madre...

Eso es más o menos la guerra, la guerra que nos perjudicará a todos y, por lo tanto, todos hemos de estar dispuestos a luchar para impedirla y, luego, luchando jóvenes y granados, todos los proletarios, unidos en un compacto frente único, no sólo evitaremos la guerra en beneficio nuestro, sino que, al mismo tiempo, acabaremos con la ya frágil sociedad capitalista, cosa que no supieron hacer las generaciones que nos hablaron de civilización.

José NUÑEZ

Figueras.

FERROVIARIAS

Contra la ofensiva de las Compañías

Que nuestra situación es mala y que nos permite cubrir las pricipales necesidades de un obrero que trabaja, es cosa sabida de todos los ferroviarios.

Pero de lo que parece que no nos demos suficiente cuenta es de la ofensiva que aunque escalanodamente han tomado las empresas, contra las pequeñas conquistas que con gran esfuerzo habíamos llegado alcanzar.

Así vemos como la circular número 7 del Norte empieza a poner en práctica, suprimiendo los ascensos y la paga que en dos fracciones nos entregaba.

Esto, que por sí sólo ya es un peligro, representa mucho más si tenemos en cuenta que no es en este aspecto solamente el que nos presenta la lucha y llegaremos a comprender la gravedad de nuestra situación.

Las compañías, valiéndose del gran número de categorías en que nos tiene divididos, busca enfrentarse por separado para mejor poder sometermos. Lo que hoy empieza a poner en práctica es solamente a un número reducido al que le interesa directamente.

Si por nuestra parte, dejando aparte categorías e ideologías, no apoyamos toda protesta que surja para que esta arbitraria medida quede sin efecto, mañana seremos otras categorías las que sufriremos parecida arbitrariedad.

Es necesario que nos acordemos de las manifestaciones del «socialista» Prieto y de la situación en que dejó a nuestros compañeros temporeros (sin que nuestro apoyo fuese tal como el caso requería), para que nos demos cuenta de que la ofensiva empezó en aquella fecha y continúa en ascenso.

El capitalismo, para sostenerse necesita que sea la clase trabajadora la que sufra las consecuencias de la contradicción que representa un sistema de explotación. Le interesa muy poco que con las medidas de racionalización que trata de poner en práctica, cada día seamos mayor el número de obreros que pasemos a engrosar las filas de los sin trabajo.

Si nos queda sensibilidad y algo de espíritu de lucha, los momentos difíciles porque atravesamos no permiten dilaciones; es necesario que con energía y espíritu de solidaridad, nos preparemos a no dejarnos arrebatar ni un milímetro de lo ya conquistado, al mismo tiempo que nos preparamos tomando posiciones, para que nuestras mejoras planteadas y sin solucionar sean una realidad.

Es de esperar que se producirá una fuerte reacción en el terreno sindical que sea capaz de oponerse a la ofensiva que por nuestra apatía han iniciado las empresas.

Si así no ocurre, si con decisión y sin dilaciones no organizamos los Comités de servicio, principales baluartes de lucha, seremos los únicos responsables de nuestra precaria situación.

T. ZAYUELAS

Hacia el segundo Congreso de la Juventud Comunista

Ha transcurrido más de un año desde que se celebró nuestro primer Congreso y es ahora, después de haberse llevado a cabo el primero de la Federación Comunista Ibérica, que nosotros señalamos para el día 15 de octubre la celebración del segundo Congreso de la Juventud Comunista.

Las resoluciones del primer Congreso de la F. C. I. nos marcan la línea a seguir en todas aquellas cuestiones; nos señalan las tácticas y consignas que debemos llevar a la práctica en todos aquellos problemas de carácter general que las circunstancias nos plantean, mas dadas nuestras características especiales de juventud, se impone la celebración de un segundo Congreso que nos marque, que nos señale de una manera clara la línea a seguir, el trabajo a llevar a la práctica en todos aquellos problemas y cuestiones, que como organización de vanguardia de la juventud obrera nos toca encauzar y resolver.

Es necesario dar más amplitud a nuestro movimiento; es necesario que en todos los sitios donde haya un Bloque, exista la Juventud Comunista; es preciso propagar nuestras consignas; es imprescindible dar nuevas formas de organización a la J. C. Marchemos, pues, rápidamente hacia el segundo Congreso de la Juventud Comunista.

ORDEN DEL DIA

1.º **Informe del Comité Ejecutivo.**
2.º **Tesis Política.**
3.º **Tesis Sindical.**
4.º **Tesis de Organización**
5.º **Tesis Agraria.**
6.º **Tesis Cultural.**
7.º **Tesis de Propaganda.**
8.º **Periódico Juvenil.**
9.º **Pioneros.**
10.º **Socorro Rojo.**
11.º **Administración.**
12.º **Elección de Cargos.**
13.º **Asuntos Generales.**

PONENCIAS ENCARGADAS DE LA PREPARACION DE LAS TESIS

TESIS POLITICA
Comité Ejecutivo.

TESIS SINDICAL
Cos, Germinal, Ariño, Sabadell y Ramos.

TESIS DE ORGANIZACION
Miquel, Gelada, Roc, Blanqué y Fernández.

TESIS AGRARIA
Diversos camaradas de Lérida, Tarragona y Gerona.

TESIS CULTURAL
Solano, Sánchez, Masferrer, Sans y Lloria.

TESIS DE PROPAGANDA
Masferrer, Gelada, Manonelles (María), Galobardes, Miquel (Carmen).

VINAROZ

NOTAS LOCALES

Los Bloques de Alcalá de Chivert, Benicarló y Vinaroz están preparando una jira a la histórica villa de Peñíscola, que se efectuará en la segunda quincena de agosto próximo.

Previamente y por mediación de LA BATALLA, se anunciará fecha y orden de la jira.

Cuantos camaradas y simpatizantes quieran participar en esta excursión pueden pasar a inscribirse por nuestros respectivos locales. En Vinaroz: Gasset, 24, bajos, los martes o sábados, de 10 a 12 noche.

* * *

En el vecino pueblo de Benicarló, el día 25 de julio, celebró un acto de provocación fascista el elemento de la caverna. A pesar de ser día de trabajo, algunos obreros se personaron en el local donde tenía lugar el acto.

Cuando uno de los charlatanes, con verborragia apestosa, vertía conceptos falsos y ruines contra el comunismo, un camarada bloquista le interrumpió valientemente.

Dada la poca concurrencia obrera, sólo tuvo tiempo para anatematizarle como merecía.

* * *

La Comisión organizadora del Frente Unico Antifascista de Vinaroz, está activando rápidamente la constitución del Comité efectivo en el cual estarán representadas todas las entidades obreras y organizaciones de ideología avanzada.

La Sociedad de Albañiles ha sido la primera en adherirse al llamamiento de Frente Unico, habiendo elegido sus representantes.

Es de rumoreo popular que algunos elementos de moral proletaria dudosa se dedican a sabotear el llamamiento de F. U. contra el fascismo.

La clase obrera tiene la misión de interesarse quiénes son los que laboran contra sus intereses de clase desenmascarándoles y adoptando medidas de higiene proletaria.

¡Obreros!! «Quien no está con nosotros, está contra nosotros».

PERIODISTA ROJO

CAMARADAS

El Comité PRO BATALLA DIARIO, interesa sean propagadas y aconsejadas entre el público, las siguientes marcas de papeles de fumar: «EL NOSTRE». — «LA NAU». — «JOB»

Los camaradas que sean fumadores, además de aconsejarlas, deben adoptar de entre ellas la que más les guste o convenga.

EL FASCISMO ALEMAN

III

EL HUNDIMIENTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

El movimiento obrero alemán, ese movimiento que los proletarios organizados del mundo entero estaban acostumbrados a considerar con orgullo y con esperanza, ese movimiento ha capitulado sin combate, dejando el campo libre al fascismo.

Apenas si es necesario hablar aquí de la socialdemocracia, de ese partido que, colocándose sobre el terreno de la democracia burguesa y obrando como partido obrero burgués, tenía, necesariamente, que entrar en un callejón sin salida y perecer. Que la socialdemocracia ha sido, no el campeón de la venida del socialismo, sino un obstáculo a esa venida; que ha sido, no el enterrador, sino el médico del capitalismo, esto cada marxista, cada revolucionario lo sabe desde hace mucho tiempo.

Esta constatación presidió ya al nacimiento de la Internacional Comunista cuya tarea fué reunir en torno a ella y conducirlas a la revolución a las masas obreras agrupadas en la socialdemocracia bajo la influencia de la burguesía. A pesar de una existencia de catorce años, de una organización potente, de numerosos efectivos, de la existencia de la Unión Soviética y de valiosísimas experiencias internacionales, el Partido Comunista alemán no ha estado a la altura de su deber; ha fracasado precisamente en el momento en que las circunstancias eran más favorables, y esto en una medida tal que sobrepasa todo lo que era dable concebir. La pura fraseología de los agentes de Stalin no puede engañar sobre esto a nadie bien informado: la Internacional Comunista está en plena decadencia.

La capitulación delante de Tchang-Kai-Shek y el golpe de Estado que le siguió en Cantón, la desaparición sin combate del partido finlandés bajo los golpes del partido fascista lappo, la desaparición casi completa del partido italiano, la escisión sobrevenida hace dos años en el partido comunista de Suecia y España, el particularismo de los partidos austríaco e inglés, la debilidad del partido comunista en Francia, todo esto que disimulan las fanfarrias mentirosas, demuestran la verdad a quien quiere verla exactamente.

Si ahora que el partido comunista alemán se encuentra reducido a 25.000 miembros (hace seis meses contaba probablemente con 350.000), una fracción de sus adherentes habiendo devenido indiferente, otra fracción habiendo pasado abiertamente al fascismo, otra fracción encontrándose en los campos de concentración; si la I. C. hace todavía proclamar por asalariados como Heckert que no se ha experimentado ninguna derrota, que los cuadros han sido reducidos sistemáticamente, que la política del partido ha sido siempre buena—estos embustes deben ser estigmatizados como un crimen con respecto a los intereses del socialismo.

Los pronósticos del partido comunista alemán han sembrado constantemente el desconcierto en el proletariado. En 1928, esto es, durante un período de prosperidad, se calificaba la situación como presentando un sentido revolucionario agudo. Pero cuando la situación, en efecto, pasó a serlo (después del «krak» bancario, en julio de 1931), se negó que la situación fuera revolucionaria. Se declaraba: «Hitler puede vencer, nosotros estamos tranquilos, los comunistas le sucederán» (Remmelé en el Reichstag), o bien: «Ya tenemos el fascismo; la creencia en la venida del fascismo según el modelo italiano, la oposición de ese fascismo al que existe ya, es una locura liberal» (Werner Hirsch en la «Internacional»), o bien: «El fascismo ha sobrepasado ya su punto culminante» (Comité Central del P. C. A. después de septiembre de 1930; Thaelmann delante del Comité Ejecutivo de la I. C., en 1932). Y después, de súbito, sin preparación de ningún género, se hacía la proposición de frente único (especialmente el 20 de julio de 1932, día de la caída del gabinete Braun-Severing en Prusia) después de haber poco tiempo antes provocado de acuerdo con los fascistas un plebiscito contra ese mismo gobierno. El 5 de marzo de 1933, cuando ya todo estaba perdido, cuando Hitler era dueño de la situación, se hacía la proposición abierta de constituir el frente único y se renunciaba incluso—lo que constituye una capitulación inadmisible—a la crítica de la socialdemocracia. ¡Se proponía el frente único rechazado la víspera, cuando era ya demasiado tarde, cuando los dos partidos no eran más que una sombra!

La escisión en los sindicatos y en las otras organizaciones populares, el nacionalismo pequeño-burgués, la organización de huelgas estúpidas en las que forzosamente habían de fracasar los obreros revolucionarios, el abrogamiento de las concepciones democráticas en el interior del partido, la expulsión de los mejores elementos, los de pensamiento más independiente, toda esta política tenía que conducir, inexorablemente, a la catástrofe. Toda la estrategia que la burocracia stalinista impone en cada país bajo la bandera de la «construcción del socialismo» condenaba al partido comunista alemán a la impotencia. La duración media de adhesión al partido de cada uno de sus miembros no excedía por término medio a un año; solamente el 12 por 100 de sus efectivos eran obreros trabajando en la fábrica.

LA TOMA DEL PODER POR LOS FASCISTAS

Una importante cuestión se plantea ahora sin duda. Hitler fué llamado al poder cuando su movimiento había sobrepasado su punto culminante. ¿Cómo se explica ésto? Este problema pone de relieve las relaciones variables y complicadas existentes entre el gran capital y el movimiento fascista, entre el jefe que pretende utilizar al servidor y este servidor que tiende a transformarse en amo.

No creemos engañarnos formulando de una manera aparentemente paradójica la contestación a esta pregunta: **ha sido precisamente porque el movimiento hitleriano estaba amenazado de ruina que le fué entregado el poder.**

La crisis había privado a la gran burguesía y a la nobleza de los fundamentos populares de su potencia política. El sostén pasivo del edificio de Weimar, esto es, el estado de espíritu democrático de la pequeña burguesía, se había descompuesto definitivamente, y al mismo tiempo los partidos del Centro se habían disgregado. A la izquierda existía el bloque, aparentemente imponente, de los partidos obreros; a la derecha, el frente creciente del fascismo. Los partidos burgueses que habían sobrevivido—Centro y Nacional-alemán—eran demasiado débiles y estaban demasiado divididos para presentarse como garantía de estabilidad democrática.

Se buscó en primer lugar la solución en un gobierno de dictadura independiente del Parlamento, un gobierno de «gentes distinguidas» que, llegado al poder sobre la espalda de las masas fascistas, no buscara más que gobernar al margen de los fascistas. Pero un dilema se presentó en seguida: por un lado, no era posible gobernar largo tiempo apoyándose únicamente en la fuerza de las bayonetas; por otra parte, un gobierno tal no podía mantenerse más que en la medida en que existiera un equilibrio entre los bloques fascista y proletario. Si ese equilibrio se rompía, el acróbata se caería. Y el equilibrio se rompió. La ola fascista comenzó el reflujo, y la izquierda recibió un impulso. El objetivo de la burguesía, que era remediar la crisis a costa del proletariado, empezó a desvanecerse. La huelga común de los «nazis» y de los comunistas del Transporte de Berlín (noviembre 1932) puso de manifiesto al mismo tiempo el gran peligro de una evolución hacia la izquierda por parte de las masas nacional-socialistas.

La solución Schleicher se evidenció como imposible. Las ambiciones de socialismo de Estado del «general social», sus esfuerzos con objeto de realizar un bloque entre los sindicatos y los fascistas bajo la égida de la política «de los hechos» provocaron la explosión del odio general contra él (salvo en lo que concierne a la industria química). Los fascistas no querían desempeñar un papel subalterno, la industria pesada y la nobleza no querían la experiencia del socialismo de Estado, los socialdemócratas manifestaban una violenta hostilidad contra los dirigentes de los sindicatos que coqueteaban con el Canciller salido de la Reichswehr. No quedaba a la burguesía más que llamar a Hitler al gobierno con la esperanza de encontrar en él a un servidor obediente.

Hitler fué, pues, llamado.

LA ORGANIZACION DE LA DICTADURA FASCISTA

Tres ministros nacional-socialistas por siete ministros no fascistas: tal era la proposición sobre la que la burguesía decidía conceder al fascismo una participación en el poder. Con este objeto, las riendas en materia económica y política exterior debían quedar en manos de la burguesía. Hitler, Goering y Frick serían los criados obedientes, los ejecutores enérgicos de los deseos de la burguesía. Se tomaron todavía otras precauciones: Papen poseería un derecho de **veto** contra todas las decisiones del Gabinete que pudieran parecerle desagradables; Hitler no conferenciaría con Hindenburg más que en presencia de Papen; la Reichswehr no quedaba sometida a la dirección nacional-socialista; además, existía todavía un «Stahlhelm» (Cascos de Acero) fuerte e independiente.

Pero se demostró muy pronto que la evolución histórica no puede ser retardada ni por acuerdos sobre el papel, ni por intrigas de pasillo. Se daba al fascismo un dedo, y éste exigía luego todo el brazo. Rápidamente los aspirantes a jefe del hitlerismo desempeñaban el papel de aquel aprendiz de la fábula que no podía librarse de los fantasmas que él mismo ha evocado.

La dictadura fascista es una dictadura de partido. El partido ha conquistado el Estado y se identifica con él, pretendiendo monopolizar la política en provecho propio. No puede tolerar fuera de él ninguna otra formación política ya que esa formación, sea cual fuere, podría trocarse en centro de convergencia de la oposición. El fascismo, una vez llegado al poder, ha emprendido a todo vapor la tarea de organizar su dictadura, la dictadura cuyo principio esencial es la fusión del partido fascista y del aparato del Estado. Todas las otras agrupaciones políticas han sido destruídas; las otras organizaciones sociales y económicas importantes han sido puestas bajo el control del partido fascista. Esta tendencia es designada en Alemania con la expresión: «gleichschaltung» (poner al paso).

El fascismo alemán está animado de un ritmo mucho más veloz que el fascismo italiano. En Italia largo tiempo después de la «marcha hacia Roma», continuaba existiendo todavía la prensa de oposición, incluso la prensa comunista. Ha sido bien diferente en Alemania. Una ola de terror ilegal se extendió por todo el país antes del 30 de enero: reuniones obreras fueron dispersadas; casas sindicales y hogares obreros, asaltados; cada día tuvieron lugar atentados sangrientos contra socialistas y comunistas. Y en esos acontecimientos los «nazis» se presentaban, hipócritamente, como víctimas inocentes, denunciando a sus adversarios como agresores. A partir del 30 de enero el terrorismo se reforzó y adquirió formas legales. El terror del partido pasó a ser el terror de Estado. Con gran rapidez se hizo la fusión del partido fascista con el aparato del Estado. Antiguos funcionarios «indignos de confianza» («unzuverlaessige») fueron reemplazados en todas partes por otros nuevos; una policía auxiliar armada fué formada por las secciones de asalto; se nombraron comisarios nacional-socialistas por doquier; los viejos consejos de explotación de las industrias fueron disueltos, los nacional-socialistas fueron colocados al frente de la organización sindical.

El incendio del Reichstag—27 de febrero—fué la provocación fascista para llevar a cabo una persecución encarnizada de socialistas y comunistas. Al día siguiente, toda la prensa obrera era prohibida, millares de trabajadores fueron encarcelados en todo el país sobre la base de las «listas negras». Esta ola de terror se agudizó más aún después de las elecciones.

El 5 de marzo—día de las elecciones—miles y miles de personas eran encarceladas pagaban duramente la falsa política de los dos grandes partidos obreros. Estos se hundían como castillos de naipes bajo los golpes del terror fascista. El fascismo redobla el ataque. Organizó el boicot contra los judíos, que privó a millares de personas de sus medios de vida. Al mismo tiempo, minaba el partido del Centro y entablaba la lucha contra los nacionales-alemanes. El Centro se estremecía: los sindicatos cristianos comenzaron a separarse de él con objeto de salvar su propia existencia; por otra parte, la Iglesia católica, siempre dispuesta a acomodarse a los hechos, dejaba el partido a la intemperie. El Centro acabó por desaparecer. Los Cascos de Acero fueron «puestos al paso». Seldte, su jefe entraba en el partido «nazi» y los jefes de la organización eran substituídos por subordinados nacional-socialistas. Elementos significados del partido nacional-alemán fueron arrestados. Oberfohren, uno de sus jefes, fué asesinado. Un gran número de grupos locales de ese partido pasó a los fascistas. Hugenberg fué, por fin, decapitado.

Hitler, en seis meses, pasó a ser el dueño absoluto de Alemania. El partido fascista tiene en sus manos la dirección total del Estado.

UN CAMARADA

Marx y los sindicatos

En los sindicatos, como en la política y la economía, todo el mundo pretende apoyarse en Marx y en el marxismo. Aparentemente, todos tienen razón en la medida en que cada cual encuentra la cita apropiada más o menos fuera de su contexto y de su marco histórico.

Los partidarios de la independencia absoluta de los sindicatos, de su neutralidad política, de su autonomía orgánica, de la «dirección única», del papel dirigente del partido y hasta los «ultraizquierdistas» opuestos a los sindicatos pretenden basarse en Marx.

¿Qué hay de verdad en todo ello?

Hacia mediados del siglo XIX, las asociaciones obreras, todavía embrionarias, constituían la primera y por decirlo así, la única forma de organización obrera. Se puede afirmar que eran al mismo tiempo partidos y sindicatos en formación, sin desempeñar exactamente todavía ni el papel de los unos ni de los otros. Marx podía ver en esas «coaliciones» no sólo el medio de hacer cesar la concurrencia entre los obreros para hacer una concurrencia general al capitalismo, sino también la posibilidad por medio de esta lucha económica de reunir y desarrollar los elementos necesarios de la batalla futura por la cual la asociación adquiriría un carácter político, serviría a la «preparación del derrocamiento de toda la antigua sociedad con sus antagonismos de clase».

Al establecer el lazo indisoluble entre la acción económica y la acción política del proletariado, destruyendo por anticipado la «teoría» sindicalista de la llamada neutralidad política de los sindicatos, Marx atribuía, naturalmente, a estos últimos, agrupamientos entonces de minorías activas, el papel político revolucionario que más tarde debía incumbir a los partidos.

Salvo en Inglaterra, en donde el desenvolvimiento del capitalismo daba origen a verdaderos sindicatos, se encuentran las mismas asociaciones obreras entre los principales elementos constitutivos de la Asociación Internacional de Trabajadores al lado de los círculos de estudios y de las sociedades políticas. Se trataba sobre todo de asociaciones agrupando a la vanguardia clarividente de los obreros y artesanos. La misma adhesión de la A. I. T. y la participación a su acción hacían de esas organizaciones órganos llamados a desempeñar el papel político revolucionario del partido, sobrepasando la acción corporativa, sindical, de las Trade-Unions británicas.

Marx, a la luz de la experiencia de esas últimas, podía ya precisar su pensamiento: «los sindicatos actúan útilmente como centro de resistencia contra las embestidas del capital. A veces son ineficaces en parte a causa del empleo poco preciso que hacen de su potencia. Generalmente faltan a su objetivo porque se limitan a una guerra de escaramuzas contra los efectos del régimen existente, en vez de trabajar al mismo tiempo a su transformación y servirse de su fuerza organizada como de una palanca para la emancipación definitiva de la clase trabajadora, esto es, para la abolición definitiva del asalariado.»

A ese texto, definiendo ya los sindicatos e indicando los límites de su acción, los teorizantes del sindicalismo dejan de oponer la famosa resolución del primer congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (Ginebra 1866) en la que el ponente Marx declaraba que «si los sindicatos para la guerra de escaramuzas diarias entre el capital y el trabajo, son todavía más importantes en tanto que órganos de la abolición del mismo sistema del salariado y de la dominación capitalista. Es necesario que inculque a todo el mundo la idea que sus esfuerzos, lejos de ser egoístas e interesados, tienen, por el contrario, por objetivo la emancipación de las masas aplastadas».

Marx podía, pues, ver todavía en los sindicatos el futuro órgano político de la transformación revolucionaria de la sociedad. En realidad, en una época en que prácticamente no existían todavía los partidos proletarios revolucionarios, importaba poco que ese papel correspondiera a los sindicatos o a las otras organizaciones, con tal de que esta tarea fuese realizada por la clase trabajadora. Por eso, al mismo tiempo que ponía de relieve las insuficiencias del movimiento sindical de entonces, y su incapacidad para llevar a cabo la acción revolucionaria decisiva, Marx recalcaba así la necesidad de esta acción y la necesidad del partido político para conducirla, fuese ese partido el sindicato o no. Es lo que dimana en absoluto de la resolución adoptada en la conferencia de Londres de la A. I. T. (1871) sobre la proposición de Marx (contra Bakúnin): «Considerando que contra la violencia colectiva de las clases poseedoras, el proletariado no puede intervenir más que si se constituye en partido político distinto, que esa constitución del proletariado en partido político es indispensable para asegurar el triunfo de la revolución social y de su objetivo final, la abolición de las clases. Recuerda que en el estado actual de lucha de la clase obrera, su acción económica y su acción política son inseparables».

Los sindicalistas, refiriéndose a Marx han pasado siempre cuidadosamente en silencio este último texto. En cambio, no han olvidado citar la famosa entrevista acordada por Marx, en 1860, a un funcionario sindical alemán, J. Hamann, en el curso de la cual Marx declaró que los sindicatos son la verdadera «escuela del socialismo» que «solos son capaces de representar un partido obrero». De ahí a concluir que los sindicatos solos son capaces de hacer la revolución y que los partidos son inútiles, no había más que un paso que los «sindicatos marxistas» franquearon rápidamente, olvidando simplemente lo que significaban sindicatos y partidos en esa época.

Se ve, por el contrario, que ese texto está concebido en el mismo espíritu que los precedentes. Además, que los sindicatos sean para los trabajadores una escuela de socialismo es una verdad tal que no hay necesidad de insistir sobre ella. En fin, es sabido que Marx a menudo se alzaba contra la hegemonía sobre los sindicatos preconocida y practicada por el partido llassalleano, partido dominante entonces entre los trabajadores alemanes. Marx desautorizaba por anticipado la táctica equivocada que en el dominio sindical sigue la Internacional Comunista: «los sindicatos no deben jamás ser ligados a una asociación política o colocados bajo su dependencia si quieren llevar a cabo sus tareas. Hacerlo, es darles un golpe mortal».

Si hemos citado abundantemente a Marx no es tanto para invocarle en apoyo de nuestra demostración como para evidenciar cómo copiando al pie de la letra los textos escritos entre 1847 y 1870, se ha podido hacer decir a Marx todo lo que se ha querido.

El hecho que se encuentre en los escritos de Marx las palabras: coaliciones, asociaciones obreras, sindicatos, uniones corporativas, aplicadas al mismo género de agrupaciones es ya significativo. En esa época de ensayos del movimiento obrero y socialista que correspondía a la revolución industrial y al advenimiento político de la burguesía, los agrupamientos obreros no eran comparables a los sindicatos fuertemente organizados del pleno apogeo del capitalismo. Servirse de los mismos textos para hablar de estos últimos no prueba nada.

Por otra parte, los únicos sindicatos dignos de ese nombre en esa época, las Trade-Unions que, como el mismo capitalismo inglés, ofrecen a los demás países «la imagen de su propio porvenir», han sido duramente atacadas por Marx y Engels que, en su correspondencia, se mofaban de su conservadurismo, de su estrechez de espíritu, de su aburguesamiento.

A decir verdad—y esta segunda afirmación se imponía—no ha habido teoría de Marx sobre los sindicatos. Hubo una práctica sindical que naciente en la época de Marx se desarrolló y llegó a fines del siglo XIX al pleno desarrollo que permitió a Engels y sobre todo a Rosa Luxembourg revela la verdadera naturaleza y las verdaderas funciones de los sindicatos.

Ch. ROSEN

Vida obrera y sindical

LUZ Y FUERZA

Consecuencias del sectarismo anarquista

La F. A. I. en su loca carrera de destrucción del gran organismo confederal la C. N. T. no se para ante nada. Sucesivamente, después de uno otro, todos los potentes sindicatos Construcción, Textil y Fabril, Mercantil, Metalurgia, Artes Gráficas, y otros han quedado o bien destrozados o bien desgajados en dos partes. «Antes que la Confederación se escape de nuestras manos, que se hunda». Esta exclamación lanzada en el Pleno Regional de Lérida la cumplen al pie de la letra los grupos de la F. A. I.

Ahora ha tocado el turno al Sindicato Unico de Luz y Fuerza, potente organización que agrupa a la gran mayoría del personal obrero y mercantil de las empresas de gas y electricidad de Cataluña.

A consecuencia de la actuación sectaria, de continua anarquización del Sindicato, éste ha ido paulatinamente deshaciéndose en un sector muy importante. En el Interior (Barcelona) después de dos años de lucha interna, la F. A. I. ha conseguido sus propósitos, pero en sentido inverso, ya que la mayoría de los trabajadores asqueados de ver que por encima de la lucha de clases que encarna todo Sindicato sólo imperaba la obediencia a los «principios» y someterse a una dictadura «libertaria» absurda y despótica, no cotizan y así se da el caso que de 1.500 afiliados escasamente cotiza un 20 por 100.

El Exterior, menos sectario y más sindicalista, ha sabido inmunizarse del virus «libertario» y «faísta» y como contrapeso ha conservado una unión comprensiva y ha podido salvar del naufragio la organización de todas las subsecciones de Cataluña.

Desde hace dos meses, al ver la F. A. I. que había perdido el control del Sindicato ha agudizado más la división y así vemos que se niegan a dar legalidad a dos Plenos Regionales del Sindicato, celebrados en Manresa y Granollers, en donde se tomaron importantes acuerdos con respecto a la presentación de nuevas Bases de Trabajo y hacer frente a los despidos de doce compañeros de Adrall.

¿Motivos? Sencillamente porque el Sindicato, teniendo en cuenta que los compañeros de la subsección de Sabadell estaban dispuestos a ayudar a nuestro Sindicato e incluso secundar la huelga si preciso era, aceptó la delegación de aquella subsección en los dos Plenos y acordó formara parte de la ponencia de discusión de Bases ante las empresas.

Además, no reconocen las Bases porque (según ellos) son reformistas. La única verdad es que éstas en lugar de ser un canto a la luna, son solamente lo que tienen que ser: unas Bases de Trabajo que mejoren moral y económicamente la situación del personal de Luz y Fuerza.

Pero el sectarismo ha podido más que la razón, y la F. A. I. no sólo se limita a hacer oposición platónica, sino que en una reunión de «comités y militantes» acapara los puestos de representación de la Sección Barcelona y quiere imponerse en el sentido de que si no se retira Sabadell y no se aceptan las modificaciones casi totales de las Bases ellos se retirarán.

Y así lo han hecho. Cuando ya las Compañías discutían las Bases con la ponencia del Sindicato, la F. A. I. **maniobra al lado de las Compañías, sabotea las Bases y delante de los representantes de las Empresas se retira haciendo constar su disconformidad con las Bases.**

¿Resultado? Que se han tenido que romper las negociaciones, aplazándolas para una fecha ulterior y que el Sindicato del exterior ante la negativa de arreglar la cuestión de los despidos de Adrall plantea la huelga general a todo Cataluña, firmando un manifiesto todas las Subsecciones catalanas menos la sección Barcelona, cuyos «representantes» dejan abandonados a los compañeros despedidos. No se llega al conflicto porque debido a la presión del Sindicato del exterior la Compañía no ha tenido más remedio que aceptar la proposición del Sindicato.

Ante esta maniobra (que acusa una ¿venta? del grupo Montemayor y compañía, faístas 100 por 100) el Sindicato, las subsecciones del exterior, los mismos trabajadores de la sección Barcelona, se alzan dispuestos a terminar con la dictadura de la F. A. I. y decididos a reorganizar el Sindicato al margen de la C. N. T. y de la F. A. I.

Así por culpa del sectarismo anarquista se consuma una escisión más. Antes que destrozar el Sindicato los trabajadores de luz y fuerza se separan de todo sectarismo y se deciden a reorganizarlo bajo las consignas de democracia sindical y amplia libertad de tendencias.

Ante esto los compañeros de luz y fuerza han respondido con una consigna clara: Frente único contra las empresas y contra sus instrumentos agazapados en los organismos sindicales.

J. MARTINEZ

El conflicto de "Solidaridad Obrera"

Vamos a entrar en la cuarta semana de huelga y el Comité Regional no solucionó todavía el conflicto provocado por él, readmitiendo a los dos trabajadores de los talleres de «Solidaridad Obrera», injustamente despedidos.

La Junta del Sindicato de Artes Gráficas, a donde pertenece el personal huelguista, tampoco se ha dignado, como es su deber, el revocar el acuerdo tomado por aquélla, en el que se declara que los despidos son justificados, acuerdo absurdo por el sectarismo y la miopía mental.

Los trabajadores del diario confederal que se han rebelado contra el atropello perpetrado por el Comité Regional con la antisindical complicidad de la Junta de Artes Gráficas, se mantiene y se mantendrán firmes en su digna actitud hasta conseguir que la organización obrera de Cataluña intervenga directamente en el asunto y lo resuelva.

No ignoramos los trabajadores que el Comité Regional realiza por medio de circulares dirigidas a las Comarcales y Locales al objeto de pretender justificar el atropello, pero estos Comités no deben dejarse impresionar por explicaciones más o menos ingeniosamente amañadas y han de ser ellos quienes se informen por otros conductos regulares de la conducta observada con relación al conflicto planteado, por su representante el Comité Regional.

* * *

Del Sindicato Mercantil y de los esquiroles puestos por éste en la Administración de «Solidaridad Obrera», como asimismo del chofer que afirma que los dos camaradas despedidos son unos confidentes, nos ocuparemos detenidamente en cuanto lo estimemos oportuno. Tendremos la paciencia necesaria para ir acumulando datos de actuaciones y «vida y milagros» de algunos entes que en la actualidad, con un deseo inconcebible, pretenden tener el monopolio de la consecuencia y de la moralidad.

No haremos una campaña de escándalo; solamente nos limitaremos a defendernos de ciertas imputaciones calumniosas que contra nosotros lanzan determinados individuos que «merecidamente» gozan fama de ser hombres de «verdadera responsabilidad».

Nuestra defensa la haremos desde modestas páginas de semanarios redactados y confeccionados por obreros, aunque la podíamos hacer desde los diarios de Empresa de Barcelona, lo mismo que en 1916 y desde «El Progreso» hizo el «Arte de Imprimir» cuando la huelga del personal de «Solidaridad Obrera», pero no queremos, y, además, porque confiamos que sin necesidad de mayor difusión de nuestra campaña conseguiremos lo que nos proponemos, o sea, que la organización regional rectifique lo hecho por el Comité Regional, Juntas de Artes Gráficas y Mercantil, confabulados contra dos dignos trabajadores.

EL COMITE DE HUELGA

O. S. R.

CONVOCATORIAS

MERCANTIL
Viernes, a las siete y media.

CONSTRUCCION
Todos los viernes, a las siete.

PIEL
Viernes, a las siete.

BARBEROS
Lunes, a las nueve y media.

METALURGIA
Todos los viernes, a las siete.

ARTES GRAFICAS
Viernes, a las siete y media.

MADERA
Viernes, a las siete.

TRANSPORTE
Viernes, a las ocho.

ALIMENTACION
Todos los viernes, a las siete y media.

FABRIL Y TEXTIL
Sábado, a las diez de la noche.

FERROVIARIOS
Todos los lunes, a las siete, en el local Central.

CULTURA DE CLASE

Hoy, gracias al «Método materialista dialéctico» nos es posible hablar, de una manera concreta, de la «cultura de clase».

Hasta que Marx no dió la vuelta a la dialéctica de Hegel, aplicando las relaciones del sujeto y del objeto (teoría del conocimiento), de Feuerbach, la concepción materialista dialéctica que actualmente podemos tener de la «cultura», era imposible. Hegel, a pesar de creer que «todo» (materia) se transforma sin cesar, entendía que el movimiento de las ideas constituía el factor primario. La idea era el motor y el generador de la realidad material, tanto de la Naturaleza como de la Historia. Era idealismo absoluto. No obstante, en la época hegeliana representaba ésta un papel revolucionario. Mas hoy, aceptar la dialéctica en estas condiciones ya significa un atraso. Y significa un atraso porque podemos afirmar sobre bases científicas **que es la manera de vivir social la que determina la manera de pensar** y no viceversa. Por lo tanto, teniendo bases bien sentadas, ya podemos decir que la «cultura» no es una estructura, sino una superestructura ideológica, cuya misión es la de justificar un sistema de producción determinado y una concepción especial de la vida en un lugar y tiempo dados.

Cuando el sistema de producción se ha transformado, la «cultura», junto con las demás superestructuras (jurídica, administrativa, etc.), ha seguido el mismo ritmo.

No podían ser iguales la «cultura feudal» y la «cultura burguesa». De ninguna manera la burguesía podía aceptar aquella «teología», que había servido para justificar un sistema de producción basado en la servidumbre. No. La burguesía, a su vez, tuvo también necesidad de crear su «propia cultura», y la creó antes de tomar el poder y después. Esto es, creó la superestructura ideológica que (dado su sistema de producción basado en la explotación del hombre por el hombre, y la propiedad privada) justificara y defendiese sus intereses como clase social, opuestos estos intereses históricamente al feudalismo, como actualmente también lo son con respecto al proletariado.

Era necesario mostrar al hombre que las circunstancias se desarrollaban según su voluntad (el antropocentrismo). A tal efecto utilizó y utiliza, todas las superestructuras nacidas de su estructura económica y cuantos medios de propagación estaban a su alcance, tales como la escuela, la prensa, la radio, el cinema, etcétera. Incluso el medio social, ¿qué es sino el reflejo de las condiciones económicas en que se desenvuelve la sociedad correspondiente?

El proletariado moderno, cuyos intereses como clase social están opuestos a la burguesía, no puede ni debe aceptar la «cultura burguesa», tal como ésta hizo con el feudalismo. El proletariado no va a quedar huérfano de cultura, no. Puede dormir tranquila la burguesía y quedarse con su tan mimado antropocentrismo. Una vez el proletariado organizado como clase dominante, tendrá también su «propia cultura», como hoy ya la tiene en ciernes. Se trata del «Marxismo», que comprende todas las ciencias, tanto de la naturaleza como de la sociedad. Si la burguesía ha hecho descubrimientos importantes, más los hará el proletariado, particularmente en las ciencias de la sociedad.

Camaradas del B. O. C., de la F. C. I. y de las J. C.: Para forjar nuestro gran partido, guía de la revolución, es imprescindible tener una preparación marxista, tal como propugnaba Lenin. pues de no ser así, el gran partido bolchevique ruso, marxista, dialéctico, no hubiera sido el guía de la revolución de octubre de 1917.

S. MARTI

FULIOLA

El éxito de una huelga

Por primera vez en la historia en este pueblo tuvo lugar una huelga. El día 14 de julio la Unión Provinvincial Agraria declaró una huelga general de 24 horas en toda la provincia. Nuestro Sindicato aceptó por unanimidad el propósito de los dirigentes con respecto a la huelga. El día indicado, a las 3 de la madrugada, hora en que los carros empiezan a salir a transportar mieses en este tiempo de trilla, salimos a la calle un pequeño grupo de compañeros y a los que se dirigían al trabajo les enteramos de la orden de paro general en toda la provincia, al mismo tiempo que les incitamos a que no fueran al trabajo y que se sumaran a la huelga. Una vez enterados del carácter de la misma desistían de ir al trabajo e iban secundando el paro. Los compañeros del Sindicato obedeciendo a las consignas dadas iban afluyendo a la calle y sumándose al grupo. Cuando el número de huelguistas fué bastante numeroso se dividió por pequeños grupos, los cuales se dirigían a diversos lugares de trabajo invitando al paro a los trabajadores que no lo habían hecho consiguiendo el paro total. Fué un éxito.

En Boldú, suburbio de Fuliola, ocurrió el caso más bochornoso de todo el transcurso de la huelga. Un grupo de 70 a 80 huelguistas se dirigió muy pacíficamente a la era propiedad de José Maciá Garrobé en donde hay una trilladora en la cual trabajan diez obreros: al llegar allí los huelguistas invitaron amistosamente a los trabajadores a que fueran al paro resistiéndose un poco al principio. Los propietarios de la trilladora, José Maciá Garrobé y José Ardébol Solá estaban a diez o doce pasos de los trabajadores contemplando la escena al principio y luego quisieron ser los protagonistas. Se pusieron a discutir con los huelguistas y como notaran algunos compañeros que uno, José Ardébol Solá, no se sacaba una mano del bolsillo, sospecharon algo y se arrimaron muy cerca de él por el lado del bolsillo sospechoso y pudieron ver cómo empuñaba una pistola siéndole arrebatada en seguida por los huelguistas. El otro propietario al ver aquello sacó una pistola también para defender a su compañero y al darse cuenta de tal acción, nuestros compañeros le cogieron rápidamente el brazo de la pistola que iba a disparar quitándosela también quedando los dos desarmados.

A pesar de todo lo ocurrido, y comprobado el proceder correcto y prudente de los huelguistas, a pesar de no tener licencia de armas esos patronos fascistas, monárquicos, canallas, pistoleros y miserables, a pesar de intentar disparar el arma contra honrados trabajadores mil veces más dignos que ellos continúan en la calle.

Exigimos el encarcelamiento inmediato de los pistoleros José Maciá Garrobé y José Ardébol Solá.

NOMAR

O. S. R.

COMITE LOCAL

Para tratar de un asunto de sumo interés es necesario que pasen por este Comité Local, el próximo día 7 de agosto, a las siete en punto de la tarde los camaradas siguientes: Jaime Ros, Tomás Tusó, Nicolau, Maruny, Xuriguera, Garrós, J. Fábregas, Balanyá y Ramajo.

FABRIL Y TEXTIL

Se convoca a todos los camaradas pertenecientes a este Ramo a la reunión que tendrá lugar el sábado próximo, a las 10 de la noche en nuestro local, Palau, 6.

TRANSPORTE

Se convoca a todos los camaradas miembros de esta O. S. R. y simpatizantes, a la reunión que tendrá lugar el próximo viernes, día 7, a las ocho de la noche, en el local central, Palau, 6, pral.

Dada la importancia de los asuntos a tratar, esperamos no faltaréis ningún camarada.

Vilasar de Dalt

Nueva escisión

La clase trabajadora de esta localidad, está pasando momentos difíciles. Las luchas de tendencia que en el seno de la C. N. T. tienen lugar, han repercutido en ésta como era de esperar, y el sindicato, que en un principio, englobaba a la totalidad de la clase trabajadora, ha quedado reducido a una pequeña minoría. No queremos analizar sus causas, que de todos son conocidas. Pero lo cierto es, que han dado por resultado la constitución de un sindicato autónomo.

Nos encontramos, pues, con la escisión consumada, la que únicamente puede favorecer a la burguesía. Deber de todo obrero consciente es ayudar a reconstruir la unidad. Desde este punto de vista, y analizando como el caso requiere, reconoceremos que la constitución del Autónomo obedece a una necesidad. La de agrupar a los obreros que han perdido la fe en el sindicato antiguo, influídos en parte por la propaganda de los partidos políticos de la burguesía. Sus estatutos son democráticos porque reconocen el derecho y libertad de tendencias. Los obreros que le siguen, abandonados a su suerte, sin organizar, serían fácil presa para los de la Unión General de Trabajadores o los de «La Victoria», lo que a toda costa es preciso evitar.

¿Pero, piensan así los camaradas dirigentes del Unico, al cual nosotros pertenecemos? ¿O es que prefieren la guerra entre trabajadores, y que sería fatal a todos? Nos resistimos a creer que desean lo último, pero las hojas últimamente publicadas, tituladas «La escisión consumada», indican claramente que la pasión y el sectarismo los domina, porque de lo contrario los calificativos de «traidores», «fracasados», «renegados», «treintistas», y otros más soeces, no hubiesen tenido cabida en ella. Porque no es así como las masas volverán a vosotros, con el insulto y la violencia, sino que es con la persuasión y la actuación clara y consciente.

Profundizando las cosas, veremos que hay otras causas que han sido el factor principal que ha contribuído a la escisión. El acuerdo del Congreso de Madrid de la C. N. T., en el cual se niega el derecho a los cargos confederales a los obreros políticos, ¿no es un germen de escisión?

Los últimos movimientos, caóticos y desordenados, de la F. A. I., en los cuales las masas tomaban parte sin saber tan sólo el por qué, ¿no es otro factor de disgregación importante?

¿Y el negarse la Junta a dar la reunión pedida por los disidentes, no fué el golpe definitivo que condujo a la escisión?

¿Por qué, pues, buscar las causas en la escisión consumada?

Los falsos derroteros seguidos por la organización son la causa principal de su disgregación, y mientras no se rectifiquen tácticas y procedimientos, la clase trabajadora no volverá a sus filas. Un programa de reivindicaciones inmediatas claras, capaces de inspirar confianza a las masas, desterrando odios y rencores, sería el mayor aglutinante de la clase trabajadora.

¡Viva la unidad obrera!

DOS DE LA OPOSICION

Tribuna Juvenil

«ESCAMOTS»

No es necesario dar explicaciones sobre la finalidad de esa organización; todos los trabajadores la sabemos y de una manera particular el proletariado revolucionario de Barcelona.

Anido-Cambó, organizaban y protejían a las bandas de asesinos que componían los sindicatos amarillos.

Cuando los trabajadores amenazaban seriamente derrumbar la fortaleza tras la cual se escondían todos sus enemigos, la burguesía, con su habilidad manifiesta, en nombre de la ciudadanía, del orden, etc., armaba a sus lacayos para así poder exterminar a los mejores militantes del movimiento obrero y hacer fracasar todos los movimientos que planteaba la clase trabajadora.

Maciá sigue el camino que la burguesía le traza.

Cambó protegía los sindicatos libres; Maciá hace lo propio con los «escamots».

Puede el cabo Dencás desgañitarse en el Parlamento de Cataluña queriendo probar lo contrario; puede hacer, si así le place, discursos quilométricos, hablando mucho y no diciendo nada para demostrar que los «matones» de la «Esquerra» están al servicio del orden, de la patria y la ciudadanía. Puede decir lo que le plazca, pero los trabajadores le echaremos a la cara la «faena» que hicieron en la última huelga general decretada por la F. A. I.

Aquí en Manresa también—¿cómo no?—han organizado las flamantes «Juventuts d'Estat Catalá», juventudes en las que figuran en las listas de socios «pioneros» de 30 a 40 años.

«El Día», órgano oficioso de la «Esquerra», al dar cuenta de la asamblea que se celebró con el fin de constituir las juventudes (?), entre otros hay un acuerdo de ir a una extensa actuación deportiva con el fin de atraerse a las juventudes.

¡Jóvenes obreros, alerta! Vuestro puesto de lucha jamás puede estar en un partido burgués.

Por dignidad vuestra y respeto a la clase que pertenecéis, no podéis tener ninguna simpatía a los que se ofrecen a conducir tranvías, pistola en mano, en días de huelga.

¡Hermanos de explotación! Vuestro partido es nuestro partido, el partido de los obreros y campesinos, las Juventudes Comunistas del B. O. C., dirigidas y controladas por la F. C. I., que pronto, lo antes posible, hundiremos de una vez y para siempre el régimen capitalista, para dar paso a la Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas.

R. TORAN
(De las J. C. de Manresa)

O. S. R.
SECCIONES JUVENILES EN LOS SINDICATOS

Para continuar las gestiones para la formación de la sección juvenil en el Sindicato Fabril y Textil se convoca a todos los militantes de las Juventudes Comunistas que pertenezcan a dicho ramo a una reunión que tendrá lugar el próximo jueves, a las siete y media de la tarde, en Palau, número 6, pral.

No faltéis.

SGCB2021

La Batalla

Redacción y Administración: calle Palau, 6, pral.
Teléfono 25573 - Apartado de Correos 1280
Suscripción: España y América . . . 2'— ptas. trimestre
" Demás países . . . . . 3'50 " "
Paquetes de 25 ejemplares. . . . . 2'75 pesetas
Número suelto: 15 céntimos

Las luchas en el campo de Lérida

Estado del movimiento contra el Canal de Urgel

Las luchas en el campo leridano continúan en el mismo estado que la semana anterior. La lucha contra el «noveno» y por los 2/3 es sostenida con entusiasmo en todos los pueblos. A pesar de las autoridades, contra todas las maniobras. Estos últimos días, las autoridades han maniobrado de la manera más escandalosa para sembrar la desmoralización y romper el frente de lucha.

En Liñola y en otros pueblos, las autoridades en vez de pactar con la organización legal de los campesinos, la U. P., A. y buscar una solución al conflicto han actuado de la manera más cobarde. Han llamado a algunos campesinos de cada pueblo y les han prometido darles por pagado el «noveno» a la cantidad que quieran, entregándoles el recibo como si hubieran pagado toda la cantidad a fin de que, se dieran de baja de la organización y sembrasen la discordia entre los campesinos.

En Bellvís, la maniobra reviste un carácter más vil. Es detenido el comité. El alcalde, por orden del Gobernador, hace un llamamiento a los campesinos para que acudan a una reunión en la que les hacen firmar unas hojas en blanco diciéndoles que es para pedir la libertad de los detenidos. Estas hojas son llenadas, pero no para pedir la libertad de nuestros compañeros encarcelados, sino para que representen la capitulación del pueblo que más valientemente ha luchado contra la Compañía del Canal de Urgel. Pero la maniobra les saldrá mal. Ha sido puesto ya en libertad el comité y vuelve a emprender el trabajo. Son anulados los acuerdos facciosos y Bellvís seguirá como siempre en la primera línea de combate.

En Fuliola, pueblo de tradición luchadora, situado en el corazón de Urgel, también se ha maniobrado descaradamente. El juez de instrucción de Balaguer, llama aisladamente a los campesinos de aquel pueblo coaccionándoles para que no haciendo caso del Sindicato paguen tal como manda la ley el «noveno» y que, si así lo hacen, la compañía, compadecida, les perdonará los gastos de juzgado.

Pero estas coacciones no han dado ningún fruto. Fuliola es un pueblo que sabe adónde va. Nadie podrá torcerle el camino. ¡Adelante, camaradas!

Por los 2/3

El movimiento por los 2/3 sigue adelante. Los pueblos se mantienen firmes en defensa de esta consigna de la U. P. A.

Un hecho importante nos interesa destacar. El de los pueblos como Torres de Segre, Espluga Calva y otros en que el Ayuntamiento compuesto en su mayor parte por campesinos pobres se ha puesto incondicionalmente al lado de los pobres y, hemos visto que, mientras en muchos sitios se ha tenido que sostener una lucha formidable en estos otros sin tanto esfuerzo nuestras consignas se han **realizado plenamente.** ¡Campesinos, a la conquista de los Ayuntamientos!

Los pistoleros de Boldú sin detener

Dimos cuenta anteriormente que en Boldú fueron arrancadas dos pistolas de manos de dos criminales de «La Victoria». La guardia civil, que presenció el acto, se hizo con las pistolas que, según informes que tenemos, les fueron devueltas. Pero, no obstante, nos conviene hacer destacar que mientras nuestros camaradas son detenidos por los actos más insignificantes, estos dos pistoleros llamados José Maciá Garrobé y José Ardébol Solá, continúan en libertad.

Cotización especial

Las organizaciones de la U. P. A. han acordado cotizar un sello especial pro-presos.

Comité en libertad

Han sido puestos en libertad los camaradas detenidos de Bellvís.

¡Salud camaradas!

¡A la lucha!

Los detenidos

Continúan detenidos los camaradas Garsaball, secretario general de la U. P. A. y el camarada de Borjas Blancas, Maciá.

La U. P. A acuerda:

Que tal como están plantedos los conflictos y vistas las maniobras por parte de las autoridades, Compañía del Canal de Urgel y grandes propietarios, se recomienda no hacer caso de ninguna citación de los jueces y estar solamente dispuestos a pactar formándose una comisión arbitral compuesta por igual número de representantes de las organizaciones obreras que patronales y presididos por un delegado de la Generalidad.

¡Compañeros campesinos, firmes en la lucha hasta la realización total de las consignas de la U. P. A.!

Evolución de la pequeña burguesía

LA ESQUERRA ANTES DE LA REPUBLICA

El movimiento obrero en Cataluña ha ido siempre a remolque de los partidos políticos que han intentado plasmar en sus programas un principio de reivindicación social y hasta cierto punto de lucha de clases. El anarcosindicalismo, por su misma esencia, no ha podido alejarse de esta participación y su aglutinado de la C. N. T. ha servido de trampolín con el cual los jefes del movimiento republicano se han incrustado en las esferas del poder. En las huelgas revolucionarias que estallaron en toda España a fines del año 1930, el proletariado ibérico demostró un ímpetu extraordinario y una capacidad orgánica de primer orden. Pero los hilos de este movimiento, los resortes de toda la fuerza dinámica de este resurgir revolucionario, estaban en manos de la pequeña burguesía y su mediatización obtuvo los resultados que actualmente estamos presenciando.

En Cataluña, como en el resto de España, la clase obrera no tenía su representación genuina, específicamente clasista, para operar en un sentido propio sin ingerencias de ninguna clase. No existía una vanguardia lo suficientemente preparada para arrastrar a las grandes masas hacia la toma del poder. Había, sí, el gran coloso de la C. N. T. que desparrama por todo el país la semilla de la insurrección, pero sin ponerse al frente y orientar los cuadros ofensivos hacia el objetivo inmediato que la historia le asignaba. El infantilismo anarcosindicalista, su falta de visión política, sus confesiones de apoliticismo, sustrajeron todo el valor revolucionario de que disponía la C. N. T. y fué ocupado en sus directrices por la Esquerra Republicana de Catalunya. Desde entonces la metamorfosis que se iba operando en el cuerpo de la central sindical tomaba un aspecto propicio para asimilarse a las corrientes de la Esquerra y el centelleo del «venerable Avi» reemplazó a los fulgores de la C. N. T. Lo que el anarcosindicalismo no supo aprovechar en circunstancias tan favorables, se lo atrajo la Esquerra para sí, proclamándose la representación de las masas populares y erigiéndose en motor de la revolución.

La C. N. T. ya no daba órdenes. Las recibía y las ejecutaba. Se estableció un contacto estrecho entre los dirigentes de la C. N. T. y la Esquerra. El clamor popular, cada día más denso, impulsaba la Esquerra hacia determinaciones extremas, lo que hizo creer a la C. N. T. la sinceridad revolucionaria de las primeras figuras de la Esquerra. Fué precisamente la carencia de mentalidad objetiva de los camaradas anarquistas lo que impidió hacer desviar el curso de los acontecimientos en el cuadro estrictamente obrero, arrastrando a las masas hacia la revolución social.

La Esquerra preparó el asalto, con la plena confianza del pueblo catalán. Las elecciones municipales que determinaron la caída de la monarquía, registraron ya la hegemonía de la pequeña burguesía en los destinos de Cataluña.

LA ESQUERRA DURANTE LA REPUBLICA

Los principios ácratas adivinaron que Maciá les había hecho traición. Las constantes claudicaciones del primer Gobierno catalán establecieron los primeros síntomas de divorcio entre la C. N. T. y la Esquerra. Sin embargo, en las elecciones de diputados a Cortes, los anarquistas se avergonzaron de sus dudas y dieron el triunfo a Maciá y sus satélites. Una vez más la Esquerra se sirvió de la brecha de la C. N. T. para pasear sus laureles políticos y a través de sus andanzas la clase obrera aguardaba resignadamente aquellas promesas tan bellamente poetizadas por el «bello Gassol». Cuando sobrevino el parto de la República Catalana, las comadronas Nicolau d'Olwer, de los Ríos y Domingo hicieron cambiar sus pañales por los de Generalidad de Cataluña. El centralismo ahogó el heredero de la gran familia peninsular, y la C. N. T. aplaudía después esta determinación del Gobierno de Madrid, arremetiendo contra el Estatuto de Cataluña.

Los decretos que iban apareciendo, la labor que ejecutaba la República, las medidas tomadas por la Generalidad, perdían ya el sabor revolucionario en la misma medida que la pequeña burguesía se daba cuenta de su marcha forzada a impulsos de la clase obrera. Los procesos que se seguían contra significados monárquicos y su lentitud en las sentencias, el escamoteo de las consignas que sirvieron de anzuelo para escalar el poder, el olvido de las promesas hechas en los mítines, los asesinatos cometidos por el fatídico Maura en el Parque de María Luisa, en la Jefatura de Policía de Barcelona, en Arnedo, en Epila, en Castilblanco, en Villa de Don Fadrique, los desmanes de la guardia civil en los pueblos y ciudades, el retorno a la península de generales de la dictadura y demás gentuza monárquica, sembraron la alarma entre el proletariado español y las huelgas se sucedían caóticas, desarticuladas, pero que demostraban la fuerza y el ímpetu de sus ejecutores, y la pequeña burguesía gobernante se iba amoldando a una organización burocrática donde los acuerdos se convertían en bandidaje y secuestro de los caudales del pueblo.

El Parlamento de Cataluña legalizó la amistad entre la Esquerra y la Lliga. La burguesía, manejando hábilmente el parlamentarismo, ha tenido una participación directa en la confección de las leyes. La Esquerra ha sido absorbida y todos sus muñecos bailan al son de los Vidal y Guardiola, Durán y Ventosa, o sea de los que tienen en el puño los resortes de la industria catalana. Mientras se estudia el paro forzoso, los diputados de la Lliga mandan cerrar las fábricas y el paro se va extendiendo. Mientras Companys hace maniobras con su bella escuadra mediterránea. los marinos comen rancho podrido y son castigados por sus superiores afectos al régimen monárquico.

He aquí el proceso, rápidamente ojeado, de la pequeña burguesía. Entre tanto los anarquistas, juegan a bombas y a tiros y detrás de las bambolinas la burguesía catalana aplaude con efusión.

LOS «ESCAMOTS»

La pequeña burguesía está hoy, en gran parte, identificada con la reacción. La C. N. T. destrozada por el sectarismo de la F. A. I. y fastidiada la clase obrera por los derroteros de aquellos elementos que desperdician las energías en actos de terrorismo, ha llegado el momento de la ofensiva de la burguesía. Esta ha tomado sus posiciones estratégicas y la Generalidad se presta a darle su concurso, creando nuevas plazas de policía y poniendo los «escamots» al servicio de la patronal. Los camaradas anarquistas que no han querido nunca reconocer el peligro del fascismo en nuestro país, se habrán dado cuenta que la pequeña burguesía, desesperada por la situación caótica de la crisis y por el tanteo gubernamental en su constante oscilación, se lanza a los actos de fuerza y prepara el camino a las fuerzas fascistas para tomar el poder. Hoy, la Esquerra, con su nacionalismo xovinista y su odio a la clase obrera es un peligro constante que conviene evitar. Los «escamots», secuestrando a unos camaradas anarquistas para apalearlos, son los granujas que más tarde saldrán a la calle para asesinar a los obreros revolucionarios. Estos chulos que tienen como jefe al vendedor de píldoras Badía, intentarán provocar a los obreros honrados con objeto de crear un ambiente general contra las organizaciones proletarias. La pequeña burguesía en el poder se hace eco del clamor que surge en todas partes pidiendo castigos ejemplares para los obreros que originan disturbios, y las declaraciones del viejo Maciá a este respecto son sintomáticas. El imperio de la ley tantas veces cacareado por el «Avi» llorón, será el imperio de los «escamots» auxiliares de la policía y confidentes de la misma.

Camaradas anarquistas: renegáis del marxismo y abandonáis la consigna del Frente Único, sin meditar un poco la extensión catastrófica de vuestro proceder. No queréis rectificar vuestra conducta sindical ni queréis saber nada de las demás organizaciones proletarias que os han propuesto una alianza circunstancial para hacer frente a la reacción y os veis ahora atropellados (y mañana asesinados como a nosotros) por la chusma separatista (?) a jornal. Vuestro subjetivismo exagerado no os deja ver la gran llanura de la historia y vuestros actos no tienen el contacto movedizo de las derivaciones de los acontecimientos. Reflexionad un poco y obrad como verdaderos revolucionarios. El curso de la revolución lo exige.

Juan CAROL

El P. O. hace el frente único con la burguesía

La degeneración del P. O. es cada vez más evidente. No pasa día que no se vea una nueva manifestación de su decadencia total, como partido de la clase trabajadora.

Durante los últimos meses, en la medida en que el P. O., a causa de su torpe política, ha ido de fracaso en fracaso, ha acentuado su contacto con la izquierda burguesa.

Bullejos-Adame, con todo su sectarismo representaban, sin embargo, una tendencia proletaria. La nueva dirección, los Galán, Balbontín, Falcón, procedentes de la guardia civil, de los jabalíes» y de... «La Vanguardia», han dado al P. O. una contextura de acuerdo con sus orígenes.

Una confirmación aplastante nos da—si es que se necesitaba otra todavía—el mitin que el P. O. ha celebrado en Madrid el último domingo. «Mundo Obrero» del sábado anunciaba ese mitin de «frente único» tomando parte en él, además de los oradores del P. O., un representante de las juventudes radicales y otro de la Izquierda radical socialista y un diputado federal.

De modo, que Comités de frente único con la participación de Martínez Barrios, Ossorio y Gallardo y Recassens (maurista)... Y mitines con elementos parecidos.

El P. O. sigue el mismo camino que la F. A. I. En su oposición a los socialistas — «socialfascismo» — describe una circunferencia y se encuentra marchando detrás de Lerroux y de los que preparan el fascismo.

Exactamente—más vergonzoso aún—lo que ha ocurrido en Alemania.

LA VOZ DE LOS TRABAJADORES

Por LA BATALLA, diario

La revolución ha llegado a unos momentos verdaderamente peligrosos. Las clases reaccionarias, los monárquicos, los grandes propietarios y toda la canalla cavernícola se preparan para asestar el golpe definitivo y anular las pocas conquistas que a costa de enormes sacrificios y ríos de sangre ha conseguido la clase trabajadora.

Camaradas: es necesario estar prevenidos para el próximo golpe de Estado que, nuevamente, y a no tardar, realizará la contrarrevolución. Los momentos que atravesamos y los días que se acercan son sumamente críticos para la clase trabajadora. Es necesario que nuestra voz, la de nuestro partido, nuestras consignas lleguen a toda la clase trabajadora. Para ello es preciso una constancia y voluntad poco corrientes. Para suplir esta falta hemos de recurrir a la prensa, a nuestro diario, a LA BATALLA, DIARIO. Ella ha de ser la voz que «incansablemente» ponga en guardia a los obreros de las maniobras de todos los asesinos de la clase productora, llámense como se llamen. LA BATALLA, DIARIO, ha de acabar con la indiferencia de gran número de obreros ante los graves momentos que vivimos. LA BATALLA, DIARIO, ha de ser el germen que **infecte de la peste comunista** a los trabajadores, no sólo de Cataluña, sino de toda la península ibérica. Nosotros, **convencidos, fanáticos,** hemos de hacer que LA BATALLA, DIARIO, sea el periódico reconocido necesario por todos los explotados. Hemos de propagarlo lo mismo por el campo que por la ciudad. No hemos de olvidar, camaradas, que hay gran número de regiones, no ya de nuestra Península, sino de Cataluña, donde los trabajadores viven aún en completo feudalismo.

No es sólo un esfuerzo que hemos de hacer, sino ya un sacrificio si es necesario, para lograr lo más rápidamente la aparición de LA BATALLA, DIARIO. Un partido revolucionario ha de disponer de prensa diaria; si no, su vida será efímera, raquítica, y es necesario que la vida de nuestro partido, del Bloque Obrero y Campesino controlado por la Federación Comunista Ibérica, no viva en estas condiciones, sino que su desarrollo sea cada día mayor. Nuestro ánimo no debe decaer un momento. Nosotros, forjadores de una nueva organización social, no podemos titubear ante ningún obstáculo. LA BATALLA, DIARIO, debe aparecer, es de urgentísima necesidad para la consecución de nuestros fines.

LA BATALLA, DIARIO, debe servirnos para los avances de la Revolución.

LA BATALLA, DIARIO, contribuirá a fortalecer el partido de la clase trabajadora toda, del campo y la ciudad, de la oficina y la fábrica.

Hagamos un gran sacrificio si es necesario para conseguir que LA BATALLA, DIARIO, aparezca antes que todos los asesinos de la Revolución intenten nuevamente aplastarla.

¡Por la emancipación de la clase trabajadora, luchemos para conseguir LA BATALLA, DIARIO!

Manuel PONS

NOTAS BREVES

Por exceso de original en este número no se publican las listas de donativos en favor de LA BATALLA, diario.

Continuaremos en el número próximo.

***

Se advierte, sin embargo, a todos los compañeros que tengan hojas con donativos o en blanco que las manden inmediatamente a la Comisión Central Recaudadora, ya que se trata de hacer el balance definitivo.

***

En el número 154 de LA BATALLA, al dar la lista de donativos hubo un error indicando la célula 23 en vez de la número 22.

Era la célula número 22 la que debía constar con un donativo de 150 pesetas.

***

Todos los que tengan que hacer alguna reclamación a propósito de listas publicadas o a publicar deben dirigirse a la Comisión Central Recaudadora (Palau, 6, pral.).

Niu, los fascistas y "Solidaridad Obrera"

Lo que la Redacción de «Solidaridad Obrera» ha hecho con nuestro camarada, el dibujante «Niu», es un acto verdaderamente fascista.

«Niu» era colaborador regular de la «Soli», la que publicaba casi todos los dibujos que enviaba.

Pero así que en «Soli» se enteraron de que «Niu» era miembro del Bloque Obrero y Campesino, lo expulsaron, como hubiera hecho cualquier burgués.

Los faístas hubiesen tolerado que «Niu» publicara dibujos en la prensa burguesa, pero en LA BATALLA, jamás.

Bonito proceder ese de la F. A. I.

LA PERSECUCION CONTRA NUESTROS CAMARADAS DE REUS

Como consecuencia del reparto de un manifiesto de la Comisión Agraria del B. O. C. durante el mitin de la Esquerra, han sido procesados los camaradas Marco, Vendrell, Oliva y Durán.

La burguesía de Reus, Lliga y Esquerra, formando un frente único, tratan por todos los medios de contener la marcha ascendente de nuestro movimiento en aquella población.

Pero en vano. Nuestros camaradas, pese a todas las persecuciones, continúan y continuarán su labor revolucionaria.

Torgler sin defensa

Torgler, el jefe comunista alemán acusado de haber inducido al incendio del Reichstag, se encuentra encarcelado desde hace cinco meses, sin tener abogado defensor.

La vista de la causa contra el agente provocador Van der Lube que había de tener lugar estos días, ha sido retrasada.

No hay ya duda alguna de que el incendio del Reichstag fué urdido y llevado a cabo por las hordas de Goering e Hitler. Un diario tan poco sospechoso como el «Manchester Guardian» lo ha demostrado de una manera incontrovertible.

Y, sin embargo, Torgler no sólo sigue encarcelado, sino que los juristas le niegan toda posibilidad de defensa.

Se ha tratado de que fueran a Berlín abogados extranjeros con objeto de defender a Torgler. Pero el gobierno «nazi» ha hecho saber en seguida que no lo autorizará.

De modo que Torgler, y con él los revolucionarios búlgaros Dimitrov, Popov y Taniev, serán sentenciados por un tribunal fascista y «defendidos» por abogados «nazis».

Es fácil en esas condiciones prever el desenlace.

Solamente la solidaridad del proletariado internacional puede salvar la vida en peligro de los miles y miles de comunistas y socialistas encarcelados en Alemania.

Teléfono de "La Batalla"
25573

La lucha antifascista

(Viene de la página 1.ª)

negación más brutal del liberalismo y de la democracia. Por ello, elementos no proletarios, sectores de la clase media y de la pequeña burguesía y aun de la burguesía pueden ser y son antifascistas. El fascismo trata de conquistar ante todo a la clase media; no son, pues, de desdeñar, ni mucho menos, los concursos que nos vengan de esta clase, la más asediada por las propagandas fascistas y la más propicia a dejarse prender en las redes de la demagogia de los discípulos de Mussolini y de Hitler. Sería un grave error rechazar el concurso de las organizaciones o de los elementos pequeño burgueses que sean sinceramente antifascistas. Pero la clase obrera—nos referimos concretamente a España en el momento actual, y el mismo caso se da en una serie de países—es en su totalidad antifascista, y de la clase media y la pequeña burguesía sólo lo es una parte, cada vez más en minoría. Se puede y se debe, pues, colaborar contra el fascismo con esos sectores no proletarios, pero no es a ellos, que son una parte sólo de su clase, a quienes corresponde la hegemonía en la batalla contra el fascismo. Por otra parte, es evidente que se puede ser antifascista por diversos motivos y que contra la más peligrosa forma de reacción cabe adoptar diferentes actitudes. Para los trabajadores, la lucha contra el fascismo es un episodio de la lucha de clases, el capítulo de la lucha de clases que corresponde al período actual de agonía de la sociedad capitalista. Para el pequeño burgués demócrata o simplemente para el espíritu cultivado a quien sublevan los autos de fe con que, con las mejores producciones de Alemania y de todo el mundo, iluminan el camino de su «revolución» los nacionalsocialistas alemanes, el combate antifascista es sólo un aspecto de la batalla entre el espíritu democrático y el reaccionario, entre la civilización y la barbarie. El proletario, incluso el socialista, se inclina cada vez más a transformar la lucha antifascista en un combate contra el régimen capitalista, propende cada día más a arrojar del poder a los fascistas para reemplazar la dictadura de las camisas negras o pardas con que trata de prolongar sus postreros días el actual régimen social por la dictadura obrera que protegerá los primeros pasos de la nueva sociedad socialista. La pequeña burguesía que no transige con los métodos fascistas no aspira sino a derribar la dictadura del fascio para restablecer un régimen más o menos democrático. Porque no nos guían contra el fascismo iguales móviles y porque no perseguimos los mismos fines no nos parece en general eficaz reunir en las mismas organizaciones anti-fascistas a la clase obrera y a los elementos no proletarios simplemente democráticos. Pero de esto—insistimos en ello—ni debe deducirse que no nos interese lo más mínimo el concurso de elementos de la pequeña burguesía y de la clase media.

Mientras no sea posible lograr la unidad de acción de los partidos y de las organizaciones de la clase trabajadora, reunamos, sin dejar de trabajar por ella y precisamente para intensificar nuestra acción en ese sentido, a los trabajadores en agrupaciones obreras antifascistas, sustituyendo así, en la medida de nuestras fuerzas, a los partidos y a los sindicatos que no parecen darse cuenta del riesgo que pueden correr si se abandonan durante mucho tiempo todavía a su indiferencia presente. Aceptemos y aun busquemos el concurso de todos cuantos, sin pertenecer a nuestra clase, estén prestos a contribuir con nosotros a cerrar el paso al fascismo. Ayudémosles a organizarse y aliemos sus organizaciones y las nuestras hasta donde podamos ir juntos. Que tan peligroso sería borrar nuestra fisonomía de organizaciones proletarias como aislarnos por un estúpido sectarismo.

Luis PORTELA

ALBONS

CONTRA LA REACCION

Hace algún tiempo se celebró en este pueblo el matrimonio civil de los camaradas simpatizantes Francisco Sais y Rosa Bonet, acudiendo a la ceremonia todo el pueblo trabajador y especialmente los jóvenes simpatizantes del B. O. C.

Este acto reviste para este pueblo una importancia considerable, pues el cura del lugar, que es un reaccionario terrible, quedó vencido por el sentimiento liberal y proletario de la mayoría del pueblo.

¡Jóvenes trabajadores de Albons! Si queréis veros libres de la opresión reaccionaria y burguesa, formad un haz obrero; fortificad el Bloque Obrero y Campesino.

M. B.

Reconocimiento de la U.R.S.S.

Por fin el gobierno republicano-socialista ha reconocido la U. R. S. S., estableciéndose entre España y la Unión Soviética las correspondientes relaciones diplomáticas.

Esta decisión, aunque llega con gran retraso, ha sido vista con general simpatía por parte de todos los trabajadores españoles.

TROTSKY

Trotsky ha podido, por fin, abandonar su destierro de Prinkipo, para refugiarse en Francia.

El partido comunista francés ha emprendido inmediatamente contra Trotsky una campaña venenosa, presentándolo como «un agente de Hitler» y como «el jefe de la contrarrevolución mundial».

El Bureau Político del P. C. F. ha publicado en la primera página de «L'Humanité» la siguiente nota:

«El Bureau Político del Partido llama la atención de las organizaciones comunistas a propósito de la llegada del señor Trotsky y de sus viajes eventuales a través del país, y les invita a tomar todas las disposiciones y cuenta con su «iniciativa» para que se conteste a esta provocación...»

¿Qué es esto sino abiertamente una invitación al asesinato de Trotsky?

Nosotros no somos trotskystas.

Pero protestamos indignados contra el turbio e intolerable proceder de los comunistas oficiales en Francia.

IMP. COSMOS.—Urgel, 42. Teléf. 32457.—Barcelona

SGCB2021